ORIENTACIÓN AL MAESTRO DESDE LOS CENTROS de apoyo postadoptivo

Lila Parrondo Creste
Psicóloga Directora Adoptantis
adoptantis@telefonica.net

El proceso de integración a la nueva realidad puede resultarles complejo: tienen que realizar un esfuerzo emocional importante para vincularse con sus nuevos progenitores; tienen que aprender diferentes formas de relacionarse con otras personas de su entorno.

La adopción internacional es una realidad cada día más visible en las escuelas. Un nuevo reto para maestros y profesores. Profundizar en las especificidades de este colectivo de familias ayudará a comprender mejor sus necesidades y encontrar los recursos más adecuados.

Alexei es un niño de 6 años de edad que nació en un país del Este europeo. Vivió hasta los tres años en un orfanato, momento en que fue adoptado por una familia española. La institución en que vivía tenía un método "propio" para fomentar el apego de los niños a su nueva realidad familiar, según su directora. Los niños eran cambiados de habitación cada tres meses, de cuidadores cada seis y una vez al año también de edificio.

Los padres consultan por las conductas agresivas que presenta el niño tanto en casa como en la escuela, con permanentes llamadas de atención hacia los padres y la profesora; y por los insultos al personal directivo; frecuentemente es expulsado de clase por su mal comportamiento. Las quejas diarias del colegio tienen repercusiones en casa: castigado, se le retiran juguetes, se lo deja sin salir al parque. Los padres ya no saben qué hacer.

Probablemente, Alexei esté preguntándose "¿Y de aquí, cuándo me echan?"

Mas del 70 % de las consultas recibidas en los últimos diez años por nuestro equipo de apoyo postadoptivo tienen su origen en las dificultades de los niños adoptados en la escuela, sean éstas por problemas de conducta y/o por dificultades de aprendizaje.

Los niños adoptados

Los niños que se incorporan a una nueva familia por medio de la adopción traen consigo un cúmulo de vivencias, recuerdos y experiencias. El abandono y la institucionalización pueden dejar secuelas en la salud física, psíquica e intelectual.

Las carencias afectivas se encuentran determinadas por las diferentes y múltiples personas que los han cuidado, y el trato poco individualizado que recibieron.

El proceso de integración a la nueva realidad puede resultarles complejo: tienen que realizar un esfuerzo emocional importante para vincularse con sus nuevos progenitores; tienen que aprender diferentes formas de relacionarse con otras personas de su entorno; tienen que incorporar nuevas normas y límites (diferentes de los que conocían hasta ahora) y aprender a integrarse en una nueva realidad cultural que no sólo afecta al dominio de un nuevo idioma, sino que incluye formas de relación, comidas, costumbres, etc.

Transcurrido poco tiempo desde su llegada (incluso menos de lo que dura la baja maternal), se integran también a una nueva, y en muchos casos, desconocida realidad: la escuela.

Sin embargo, seguimos comparando sus capacidades y rendimientos con los de otros niños de su edad que no han vivido las mismas experiencias.

Dificultades en el proceso de vinculación

La falta de figuras de apego seguro durante las primeras etapas de vida tiene repercusiones en cada nuevo intento de vinculación.

Los niños adoptados pueden mostrar su inseguridad afectiva a través de múltiples manifestaciones de conducta que pueden tener repercusiones en los modos de relación y vinculación que despliegan en la escuela: angustia por la separación temporal de sus padres; respuestas de exceso de movimientos o inestabilidad, conductas agresivas; negativismo, desobediencia o rebeldía; dificultad para aceptar los límites y la autoridad; dificultad para interpretar la realidad, llegando a pensar que todos están contra ellos; falta de empatía.

Orientación previa a la escolarización

El primer aprendizaje que tendrá que hacer el niño adoptado es saber qué es tener unos padres, un hogar y una familia. Por lo que será fundamental no precipitar su incorporación a la escuela, respetar su proceso de adaptación, anteponiendo la vinculación familiar a la enseñanza.

Cuando el niño tenga las condiciones internas y externas necesarias y suficientes para reconocer y asimilar el nuevo cambio, será el momento idóneo para hacer la incorporación al centro educativo, siempre de forma gradual y progresiva. Una vez en el colegio, será recomendable privilegiar la creación de vínculos y la socialización al logro académico.

Escuela y familia tendrán que colaborar centrándose en el niño y en sus características particulares para estimularle en su desarrollo y poder buscar soluciones en caso de surgir dificultades.

Respetando el derecho a la privacidad, será importante que maestros y profesores, tengan información sobre sus vinculaciones previas; el tiempo de convivencia con la familia actual; cómo se está produciendo el acoplamiento y la adaptación a su familia. Si la familia dispusiera de la información, aspectos de su desarrollo físico, emocional, cognitivo y de lenguaje; cómo vivió la primera escolarización, si la hubo; y la información que tiene el niño de su adopción.

Se puede abordar el tema de la adopción en el aula, pero sin perder de vista que la transmisión de la información sobre las circunstancias que motivaron la adopción es tarea exclusiva de los padres y que el proceso de comprensión de la noción de adopción es largo, y varía según la etapa de desarrollo en que se encuentren los niños.

La diversidad en el aula

El ámbito escolar desempeña un papel crucial en la integración de los niños y jóvenes de origen extranjero. Encontrar elementos comunes que permitan un intercambio cultural fluido puede hacer que el "problema de las diferencias" deje de ser problemático. No debemos perder de vista que ser y sentirse diferente puede ser motivo de malestar y sufrimiento para algunos niños.

Su integración en la vida escolar dependerá del lugar que lo diferente tenga en el imaginario social y, en particular, en la ideología de aquellos que tienen a su cargo la educación de los menores.

El primer aprendizaje que tendrá que hacer el niño adoptado es saber qué es tener unos padres, un hogar y una familia. Por lo que será fundamental no precipitar su incorporación a la escuela, respetar su proceso de adaptación, anteponiendo la vinculación familiar a la enseñanza.

Aprender, tarea difícil para algunos niños

Actualmente, los niños que se incorporan por medio de la adopción internacional a sus nuevas familias españolas son niños mayorcitos.

Nuestro sistema educativo toma como criterio de incorporación la edad para asignar el curso al que se incorporará el menor.

Imaginemos un menor que llega con sus padres desde su país de origen en navidades y éstos deciden escolarizarlo al finalizar la baja maternal, su incorporación al colegio se producirá en el mes de abril. Si tiene 7 años se incorporará a segundo de primaria. Se nos queda en el olvido que su idioma de origen es el amárico, el ruso o el indi, y que además nunca ha asistido a clase. Todos sus compañeros leerán, escribirán, sumarán, restarán y estarán iniciando la multiplicación. Es probable que nuestro muchacho no sepa ni coger adecuadamente el lápiz y menos aún dibujar nuestras grafías. Sin embargo, se esperará de él que aprenda muy prontamente el nuevo idioma y se ponga al ritmo de la clase lo antes posible. Al finalizar el curso escolar, dos meses después, nuestro

sujeto seguramente no habrá alcanzado los objetivos necesarios para promover a la segunda etapa de la educación primaria. Probablemente se sugerirá a los padres la necesidad de repetir curso para afianzar los conocimientos…

Al llegar septiembre, nueve meses después de su llegada, le pediremos un nuevo esfuerzo de vinculación: que se integre a un nuevo grupo de compañeros, a nuevos profesores. Nuevos vínculos rotos, nuevas pérdidas. ¿No hubiera sido preferible, atendiendo al interés superior del menor, pensar en incorporarlo desde el principio a primero de primaria, darle los meses de curso lectivo y el verano para progresar en sus aprendizajes y que pudiera continuar con su mismo tutor y su mismo grupo de iguales?

Los menores adoptados, muchas veces se sienten diferentes a sus compañeros en cuanto a su capacidad de aprender, a su manera de vincularse, a la forma de vivenciar sus emociones y en la percepción que tienen sobre sí mismos. Y pueden responder a estas diferencias tanto con conductas de sobre adaptación al medio escolar; como con conductas de supervivencia (agresividad, manipulación afectiva), presentando falta de atención y concentración, conductas de llamada de atención hacia el adulto, etc.

Sus vivencias previas pueden traer como consecuencia algunas dificultades que afectan su capacidad de aprender: dificultades para comprender el nuevo idioma, siendo capaces de utilizar con agilidad un lenguaje que les permite la relación con el otro pero teniendo mayor dificultad para comprender términos más abstractos; para centrarse en las tareas; bajo rendimiento académico; inadecuado control de su impulsividad; escasa tolerancia a la frustración o una mayor necesidad de atención por parte del adulto que los demás niños.

Si no se toman en consideración las repercusiones emocionales que pueden traer aparejados el abandono y la inseguridad vincular pueden resultar erróneamente diagnosticados como niños hiperactivos, con déficit de atención, con trastornos del espectro autista, o con retraso mental.

Los padres frente a la escolarización

El ingreso a la vida escolar es un acontecimiento que inevitablemente despierta temor y ansiedad en los padres. Y en el caso de los niños adoptados aún más. En algunas familias reaviva las inquietudes con respecto a "lo biológico", a las capacidades intelectuales heredadas de la familia de origen, que siempre se suponen escasas.

Muchas familias se esfuerzan por negar las diferencias: diferencias que hacen referencia al proceso de apego, a la estimulación recibida, al aprendizaje del nuevo idioma. Se trata, en todo caso, de negar las diferencias particulares que existen entre la filiación biológica y la adoptiva.

Carencias que, en muchas ocasiones, se tratan de minimizar sometiendo a niños y niñas a un sinfín de actividades extraescolares sin tener en cuenta las necesidades reales ni las preferencias mostradas por los niños. ■

Para saber más

- AA.VV. *Adoptar, Integrar, Educar. Guía de orientación para educadores y familias*. Instituto Madrileño del Menor y la Familia. Consejería de Familia y Asuntos Sociales Comunidad de Madrid
- San Román, B. *Adopción y escuela*. www.postadopcion.org
- Giménez Alvira, J. Á., y Barudy, J. (2010). *Indómito y entrañable. El hijo que vino de fuera*. Editorial Gedisa.